

Líricas secretas: los espías y el Gran Turco (siglo XVI)*

Gennaro Varriale

Università degli Studi di Genova

RESUMEN: *El siguiente trabajo tiene como principal propósito el análisis de la información que los espías recogen y envían desde Levante durante el siglo XVI. Basada en fuentes documentales y bibliográficas, la investigación está construida en torno al esquema de una ópera lírica para evidenciar el valor de la correspondencia secreta como arquetipo de la percepción europea sobre el Imperio Otomano y, más en general, sobre todo el Islam.*

PALABRAS CLAVE: **Espionaje; Avisos; Imperio Otomano; Monarquía Hispánica; Levante mediterráneo; Alteridad.**

Secret Lyrics: The Spies and the Gran Turco (XVI Century)

ABSTRACT: *This present essay focuses on the information that Hispanic spies collected in the Levant during the sixteenth-century. Based on archival and literary sources, the study is built around the typical structure of a lyric opera to show the worth of the secret correspondence such as archetype of European perception about the Ottoman Empire and, more generally, about all the Islam.*

KEY WORDS: **Intelligence; Secret information; Ottoman Empire; Hispanic Monarchy; Eastern Mediterranean; Otherness.**

* Abreviaturas utilizadas: Archivo General de Simancas (AGS); Archivio di Stato di Firenze (ASF); Archivio di Stato di Napoli (ASN); Biblioteca Histórica de Valencia (BHV); British Library London (BLL); Biblioteca Nacional de España (BNE).

Cara Italia, alfin ti miro.
 Vi saluto amiche sponde;
 l'aria, il suolo, i fiori e l'onde,
 tutto ride e parla al cor.
 Ah! Del cielo e della terra,
 bella Italia sei l'amore!¹.

Así Selim, protagonista de la ópera *Il Turco in Italia*, se presenta al público de la sala, cuando pisa por primera vez las tablas del escenario. Más mujeriego que otra cosa, el sultán de Gioachino Rossini canta frente a las riberas italianas la hermosura de la península que evoca, en el siglo XIX, remotos anhelos de conquista para la Sublime Puerta, si bien ahora no se pretenda mediante la conquista militar, sino mediante la bravuconería del personaje.

El sultán Selim tiene, en la ópera, su bautismo de mar a bordo de una embarcación que sigue su derrotero a través del Mediterráneo con Nápoles como destino. La imagen del desembarco es una apuesta atrevida de la función que no pasa desapercibida en los teatros italianos: la aparición de turcos en una playa despierta un miedo atávico que Rossini es capaz de aplacar con su música, induciendo una sonrisa en los rostros de los oyentes.

Tres siglos antes de *Il Turco in Italia*, la llegada de los otomanos al Mediterráneo permite una reflexión inédita sobre el Islam. La obtención de información y conocimiento sobre el nuevo enemigo se convierte, de repente, en una prioridad absoluta. Los avisos de espías sientan las bases para que las élites formulen una nueva imagen de lo ajeno. Este presente ensayo tratará de poner de manifiesto la importancia que la información secreta tiene para la Europa renacentista como primera fuente de conocimiento del «Otro».

Las argumentaciones destinadas a este fin estarán organizadas según la estructura clásica de una ópera, en homenaje a esta la quizás más refinada representación artística del Viejo Continente. No queda el *bel canto* indiferente a la fascinación por el Levante, y buena muestra de ello son las composiciones de Rossini. Así, la obertura presenta los temas más recurrentes en la correspondencia secreta del siglo XVI, que manifiestan la naturaleza vívida de la literatura de avisos. El primer acto examina la inteligencia hispánica en Levante durante los reinados de Carlos V y Felipe II, poniendo especial atención en la red triangular con aristas en Venecia, Sicilia y Nápoles. En el segundo acto nos detendremos más en el análisis de las actividades de los agentes con respecto a sus experiencias vitales, puestas al servicio del lector para su mejor comprensión del mundo fronterizo. Por último, esbozaremos los canales y espacios a través de los cuales las noticias reservadas de aquellos espías se difunden en las sociedades hispano-italianas.

¹ ROSSINI, 2004: 9.

OBERTURA: AVISOS DEL TURCO

Horda bárbara, inveterados pederastas o lobos salvajes: estas son algunas de las ilustraciones más comunes creadas en torno a la imagen de los turcos, las mismas que, durante el siglo XVI, las imprentas difundirán por medio de panfletos en los mercadillos de toda Europa. En las ciudades italianas el temor se transforma en obsesión. La toma de Otranto por los otomanos constituye un doloroso precedente, anclado en la memoria colectiva, que los círculos humanistas izan a menudo como una bandera para justificar medidas políticas y militares a corto plazo².

En Constantinopla de 1520 hasta 1566 gobierna el sultán Solimán, Magnífico al parecer de los cristianos. Este período representa sin lugar a dudas el apogeo del Imperio Otomano. En unas pocas décadas, la Sublime Puerta pasa de ser peón a convertirse en una dama en el tablero del ajedrez mundial. Sus posesiones se extienden por tres continentes. La dinastía Osmanlí protagoniza un avance paralelo y antagónico a la Casa de Austria, que hace del Mediterráneo el epicentro de un choque entre titanes.

En los años veinte de aquella centuria, el joven sultán encabeza las tropas en campaña, certificando la aplastante superioridad militar de los otomanos sobre sus vecinos, ya sean los mamelucos, ya los príncipes balcánicos. Damasco, Belgrado, Rodas... Nada se resiste al empuje de los turcos. En 1526, la batalla de Mohács sentencia la disolución de un antiquísimo reino: el combate concluye con una carnicería entre los soldados bajo el mando del rey Luis de Hungría, fallecido durante el enfrentamiento. La tremenda derrota de la alianza cristiana evidencia una enorme debilidad: el desconocimiento sobre las técnicas y aptitudes de los turcos en el campo de batalla.

Las victorias de los otomanos alimentan una inquietud que se propaga velozmente por las ciudades de Poniente, desde las tabernas de los arrabales hasta las bibliotecas de los palacios. Escritores y eruditos reiteran en cada ocasión que, al contrario del bando imperial, los turcos conocen con todo lujo de detalle al enemigo. El sultán de Constantinopla ejerce su control sobre recursos que ningún otro príncipe puede siquiera soñar con igualar.

Después de múltiples contratiempos, como la inundación del Tíber, Paolo Giovio publica finalmente, en 1532, el *Commentario de le cose de' Turchi*. Escrita al margen de las campañas húngaras de los otomanos, la obra está dedicada a Carlos V, a quien el autor considera el único soberano capaz de frenar los progresos de Solimán. Ya en la dedicatoria, Giovio deja bien claro su principal propósito: la breve historia de la dinastía osmanlí está redactada para que Su Majestad tenga un conocimiento adecuado de un adversario tan

² RICCI, 2002.

poderoso. El humanista no olvida subrayar la calidad de sus fuentes cercanas al Gran Señor³:

Ho inteso da uomini degni di fede che spesso dice che a lui [Solimán] tocca di ragione l'Imperio di Roma, et di tutto Ponente per esser legittimo successor di Constantino Imperatore qual' trasferì l'Imperio in Costantinopoli, et sappia Vostra Maestà che delle cose Christiane ne stà risoluto, et minutamente informato⁴.

Tampoco en la Península Ibérica faltan exhortaciones al Habsburgo para emprender una campaña militar contra el Turco. Las voces en favor de la cruzada anti-otomana toman su fuerza de los testimonios redactados por antiguos cautivos y soldados que regresan de tierras musulmanas. Las historias sobre el enemigo suscitan tanto interés en la élite de la Monarquía Católica que pronto se transforman en todo un filón literario. De entre ellas, la obra de Pedro Salazar en torno a la Guerra de África tendrá un enorme éxito. Publicado en Nápoles en lengua castellana, el texto llegará a ser referencia esencial para los diplomáticos empeñados en la pugna contra la expansión de la Sublime Puerta⁵.

Más tarde, la *Descripción* de Luis Mármol Carvajal servirá para descubrir al gran público, a través de su historia de vida, la cotidianeidad de las sociedades musulmanas. La singularidad de la obra del granadino pretende rivalizar con el libro de León el Africano, epítome de la literatura en torno a los turcos-berberiscos⁶. En cada ocasión que se le presenta, Mármol Carvajal pone en evidencia la novedad que representa la presencia de los turcos en el Magreb, donde jenizaros y corsarios derriban un castillo de naipes con muestras bastantes de arrogancia hacia las poblaciones locales:

El qual [Muley Ahmed, emir de Tremecén] consentió que los Turcos pusiessen gente en Tremecén y las otras fortalezas: mas después a cabo de quatro años arrepentido de lo que avía hecho, viendo que los Turcos insolentemente y con gran arrogancia mandavan la tierra y hazian muchas deshonestidades⁷.

Como cabeza del Sacro Romano Imperio, Carlos V está obligado a defender la Cristiandad ante la amenaza que representa el Turco contra Poniente. En 1529, el ejército de Solimán se desmanda con el cerco de Viena, forzando

³ ZIMMERMANN, 1995.

⁴ P. GIOVIO, *Comentario de le cose de' Turchi di Paulo Giovio, vescovo di Nocera, à Carlo Quinto Imperadore augusto*, Roma 1535, s. p. BNN, RACC VILL B 0451.

⁵ SÁNCHEZ GARCÍA, 2007.

⁶ RODRÍGUEZ MEDIANO, 2009: 239-267.

⁷ L. MÁRMOL CARVAJAL, *Libro tercero y segundo volumen de la Primera parte de la Descripción general de Affrica con todos los successos de guerra, y cosas memorable*, Granada 1573, Libro V, p. 190v. BHV, BHZ-14-077

al emperador a marchar en persona a la cabeza de sus ejércitos para rechazar el asalto otomano.

La súbita aparición de los turcos a las puertas de Viena hace cundir el pánico en el bando imperial, al tiempo que el esplendor de la Sublime Puerta atrae el interés de mandos habsbúrgicos. Se comienzan entonces a leer tanto textos impresos como despachos de confidentes provenientes de la frontera o de territorios del sultán⁸. En poco tiempo, los avisos de espías se habrían de convertir en una mina de información. Por las condiciones de su génesis y de sus autores, poco preocupados por la gloria de las letras, las cartas de los agentes cobran credibilidad por su verosimilitud frente a los tomos de los humanistas. El principal objetivo de un confidente sigue siendo elaborar el relato más sucinto y veraz, aunque en ocasiones las noticias puedan resultar falsas⁹.

En la víspera de los años treinta, un espía al servicio de la corte napolitana envía una misiva a Carlos V en la que describe los principales nodos de la red secreta en Levante. Según el anónimo, las noticias alcanzan la corte imperial al menos por tres grandes rutas: por la vía veneciana, a través de las plazas húngaras y desde las islas egeas. El espía expresa en una sola línea el miedo que existe dentro de las sociedades italianas, cuando cualquier literato dedicaría decenas de páginas al tema:

Se dise que [Solimán] partirá en tres exércitos quinientos mil hombres como parece por la copia de la carta que scriue el Nuntio del Papa que stá con el señor Rey de Romanos. El Papa y Cardenales tienen algún miedo y generalmente toda Italia¹⁰.

Si las alarmas saltarán tras las victorias otomanas en los años veinte, la fundación de una inteligencia estructurada llegará a ser una urgencia en la década siguiente, cuando los berberiscos vinculan sus correrías en el Mediterráneo a la autoridad de la Sublime Puerta. Sin grandes hazañas bélicas, Solimán se hace dueño de Berbería¹¹.

En 1534 el sultán compensa a Khayr al-Din Barbarroja, señor de Argel, con el nombramiento a Kapudán Paşa, es decir, almirante de la flota otomana. Esta designación provocará un desasosiego generalizado en las posesiones mediterráneas de la Casa de Austria. Después de resumir una multitud de avisos y exponer sus argumentos, el virrey Pedro de Toledo recalca a Carlos V el aprieto en que el pacto entre los corsarios del Magreb y los jenizaros de Estambul pone a las costas de Nápoles. El Imperio Otomano tiene al fin la oportu-

⁸ ESPEJO CALA, 2012: 103-126.

⁹ SOLA CASTAÑO Y VARRIALE, 2015.

¹⁰ *Noticias sobre el turco y otras*, 1531. AGS, *Estado, Alemania*, Legajo 635, f. 122,

¹¹ GÜRKAN, I/2: 125-163.

tunidad de transformarse en una potencia naval gracias a la pericia de los berberiscos¹²:

Que [Solimán] había hecho mandamiento general a todos los cossarios que viessen a juntarse en Galipoli porque se quería servir dellos y que ya estaban juntas hasta cinquenta y seis velas que creen será toda el armada de dozientas velas¹³.

Aunque la información militar represente el tema principal de las cartas de espías, los confidentes de la Corona dan también en ellas noticias sobre los hábitos de la sociedad y de la corte otomana, en ocasiones acompañadas por especulaciones del autor. En realidad, a ojos de los diplomáticos, la vecindad y el trato hacen del agente secreto un experto de un universo vedado a la mayoría de los súbditos.

En estas cartas, la recriminación que de manera más recurrente hacen los espías a los turcos es la perfidia. Los confidentes de la Corona aprovechan cada ocasión para evidenciar el placer que el ejercicio de la violencia produce en sus enemigos. Durante la campaña militar contra Chipre, en los años setenta, los avisos llegan a ser terroríficos. Las cartas, redactadas *in situ*, serán fuente original de un discurso que la corte pontificia y el senado de Venecia alimentarán frente a Felipe II, cuando el presidio de Famagusta caiga en manos del sultán. Antes de concluir este asedio, un agente a sueldo del embajador hispánico en Venecia remite un despacho desde Constantinopla. El espía analiza con escrupulosidad los varios frentes emprendidos por Selim II, sultán entre 1566 y 1574. El confidente describe las maniobras otomanas desde Arabia hasta Transilvania, pero se detiene más de lo común en un episodio concreto para que su mecenas sepa la crueldad y jactancia de los dignitarios turcos:

Et subito Mahamet, supremo visir bassa, comandò che la testa del detto Signor fosse portata avanti tutti li bassa visiri. Et vedendola esso Mahamet Bassa, la toco con mano maravigliandosi come un tal huomo fosse cossi mal menato a perder la sua testa¹⁴.

Estas actitudes otomanas se convierten en un arquetipo de violencia que los espías emplearán para presionar a las altas esferas de la Monarquía Hispánica. Cuando la administración imperial hace reproches a la actividad de inteligencia, los peligros de la represión turca contra los cristianos residentes en Constantinopla vuelven a aparecer con fuerza en los despachos secretos.

¹² DE BUNES IBARRA, 2004.

¹³ Pedro de Toledo a Carlos V, Nápoles 12 abril 1534. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1017, f. 82.

¹⁴ *Un breve ragguaglio delle cosse di Constantinopoli fin alli 15 di luglio passato*, 1571. AGS, *Estado, Venecia*, Legajo 1329, f. 145.

A pesar de que la dinastía Osmanlí mantiene una política más tolerante que la Casa de Austria hacia las minorías religiosas, en ocasiones los espías de la Corona anuncian represalias contra los lugares sagrados de otras confesiones¹⁵. Los Avisos de Levante tampoco olvidan poner de manifiesto el riesgo de los agentes frente a los atroces castigos que los turcos imponen a traidores y delatores:

Non posiamo drezar con prestezza li avisi como se facea li anni passati perché non po andar nisun fante de qui a Ragusi senza comandamento del Gran Signor pena de morte; non solamente de qui a Ragusi ma in ogni altro locho. Con ogni minima letera sariem impalati¹⁶.

En el ideario del siglo XVI, un soberano gobierna un territorio por designio divino, por lo que la persona predestinada es muestra tanto de los vicios como de las virtudes de los pueblos a él sujetos: el titular de una autoridad legítima representa la quintaesencia de sus súbditos.

Por múltiples razones, el nexo entre la figura del príncipe y las pautas de la población cobra aún más fuerza cuando el espacio de referencia es el Imperio Otomano. La religión del sultán, el Islam, favorece, para los círculos letrados de la Europa coetánea, un marco institucional despótico en el que el único patrón de comportamiento de la sociedad reside en el del monarca¹⁷. Incluso Maquiavelo se posiciona en este sentido. Aunque en el cuarto capítulo de *El Príncipe* la definición del Imperio Otomano esté vinculada a un planteamiento terrenal, fruto de comparaciones con ejemplos de la historia clásica, el secretario de la fracasada república reitera la vieja dicotomía Oriente-Occidente, en la que el sultán de Constantinopla llega a ser legatario del despotismo persa¹⁸.

Bajo el palio de una visión tan común, los comentarios de los espías se centran en el déspota, en el sultán, aprovechando su discurso para subrayar las cualidades más agrias de los otomanos¹⁹. Sin embargo, durante el reinado de Solimán se presenta un problema esencial. El Gran Turco reúne, paradójicamente, calidades que los pensadores cristianos apuntan como propias de un buen príncipe. El sultán es prudente y campeador, lo que hace que los confidentes de la Corona tengan dificultades para desacreditarlo. La acusación más frecuente es la propensión de Solimán a la ira. Los agentes relatan episodios

¹⁵ Avisos de Constantinopla para el Duque de Alcalá, 13 y 19 octubre 1565. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1054, f. 215.

¹⁶ Avisos para Felipe II, Constantinopla 1572. AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 487, s. f.

¹⁷ DE BUNES IBARRA, 1989.

¹⁸ MACHIAVELLI, 1961: 13-15.

¹⁹ VALENSI, 1987.

sucedidos en la corte de Constantinopla que tienen por protagonista a un sultán enfurecido. Una vez más el temperamento del príncipe parece una alegoría de la idiosincrasia turca, proclive al enojo y a la violencia. Con su peculiar vocabulario hispano-italiano, los confidentes de los Habsburgo hacen continuas referencias a la «furia» de los enemigos, expresada tanto en el ámbito privado como en el campo de batalla²⁰.

Acontecimientos específicos permiten a la inteligencia hispánica menoscabar la reputación de Solimán. Un caso notorio de esta labor será la muerte del Gran Visir Ibrahim Bajá. Amigo íntimo del sultán, el mentor de la política otomana acabará asesinado en sus aposentos por una traición que todavía conserva tintes oscuros²¹. En realidad, Solimán ordena el ajusticiamiento de Ibrahim Bajá, pero en los despachos de los espías se llega incluso a convertir al Gran Turco en verdugo de su compañero. En mayo de 1536 el alcalde de La Goleta, don Bernardino de Mendoza, remite una carta urgente a Carlos V. La premura del gobernador está en la información que consigue gracias a su cargo en Berbería. Efectivamente, mercaderes tunecinos relacionados con Mendoza están al corriente de la ejecución, aunque el alcalde parezca suspicaz ante la noticia:

Que el Gran Turco por sus manos cortó la cabeza a Brahem Bajá por las cosas de Barbaroja. Escribolo a Vuestra Majestad por ser cosa de calidad, aunque me parece que no debe de ser cierta porque no escribe particularidad ninguna de lo que pasó más de lo que digo²².

La sucesión de Solimán presenta una circunstancia que multiplica las referencias a la crueldad de la Casa Osmanlí. La falta de mayorazgo en la ascensión al trono resulta una costumbre anómala para los europeos, así como el fratricidio entre herederos al sultanato. El espionaje de los Habsburgo construye una verdadera leyenda en torno al fallecimiento de Mustafá, primogénito de Solimán. En tiempo muy breve, las noticias de los confidentes se difundirán por toda Europa a fin de acentuar la brutalidad del Gran Señor. En el curso de los meses siguientes el sultán, autor intelectual del asesinato, está descrito por los agentes como inmerso en una espiral de violencia. Una vez más, al parecer de los espías, el Turco sería culpable de otro crimen como es el homicidio de su hijo menor Jhangir:

Se había entendido cómo el hijo del Turco llamado el Gobo, no era verdad que de si hubiese muerto con sus manos, sino que el padre —airado por no sé qué res-

²⁰ Ferrante Loffredo a Pedro de Toledo, Lecce 29 septiembre 1551. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1044, f. 116.

²¹ TURAN, 2007, vol. I: 23-37.

²² Bernardino de Mendoza a Carlos V, La Goleta 24 mayo 1536. AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 463, f. 90.

puesta— le tiró con una daga y le hizo aquella herida de la cual murió, con desplacer grande de su padre; y ha querido se publique que él mismo se mató²³.

Cuando llega el momento de las disputas dinásticas entre los hijos, los espías señalan, en más de una ocasión, el estado anímico de Solimán. El mayor interés de la inteligencia hacia la vida privada del sultán se debe a las implicaciones que las inquietudes de Solimán podrían tener en el futuro próximo de la política otomana. El Turco aparece descrito como un anciano cansado y melancólico, incapaz de mantener las riendas del imperio²⁴.

La intrusión en el hogar del Gran Señor permite a los espías hacer valoraciones en torno a la personalidad y a la moral de Solimán. Quizás anteponiendo el deseo de acabar con un enemigo invicto, las cartas de los confidentes apuntan pronto a desequilibrios emocionales. Un agente experto y de confianza como Gerónimo Bucchia narra, ya en 1550, las penas de un sultán adicto a un elixir elaborado con opio:

Che il Gran Turcho, è, infastidito, et arabiato di tristezza et squasi fuori di se, et che la sultana li dava de bivere di quel maslach turchesco, con la mistura del opio, per farlo stare allegro et lieto²⁵.

Este aviso pone de manifiesto el papel de la mujer en el Topkapi, sobre todo a causa de la poligamia que convertía a cada esposa del Turco en adalid de una de las facciones otomanas. El harén descrito por los espías tiene poco que ver con los serrallos encantados de pintores y poetas. El gineceo de las sultanas se asemeja más bien a una «cueva de víboras», siempre dispuestas a envenenar a sus rivales.

Durante el reinado de Solimán, Roxelana será, sin duda, la mujer más influyente del Imperio Otomano. Raptada por tártaros, la joven esclava es vendida en Constantinopla. Allí escalará, gracias a su belleza, todas las posiciones de palacio: esclava, odalisca y finalmente Haseki, es decir la esposa favorita del Gran Señor²⁶.

Cuando Roxelana aparece en los avisos de Levante, los agentes dibujan a la mujer de Solimán como dueña de un poderío desmesurado. Los fantasiosos informes sobre Roxelana representan un nuevo acto de denuncia hacia la Sublime Puerta que se habría de demostrar, una vez más, autoridad inferior,

²³ *Avisos de Levante que envió el marqués de Trevico*, Ragusa 16 febrero 1554. AGS, *Estado*, Nápoles, Legajo 1047, f. 24.

²⁴ Garci Hernández a Felipe II, Venecia 27 octubre 1561. AGS, *Estado*, Venecia, Legajo 1324, f. 155.

²⁵ Avisos de Gerónimo Bucchia, Kotor 15 septiembre 1550. AGS, *Estado*, Sicilia, Legajo 1119, f. 46.

²⁶ PIERCE, 1993.

siendo a la postre el imperio regentado por una esclava²⁷. Roxelana se convierte en un símbolo que facilita aclarar las pugnas dentro de la cúpula otomana. Los agentes conectan las facciones de la corte a las esposas de Solimán y a sus intereses en la sucesión. De hecho, el espionaje de la Casa de Austria atribuirá a Roxelana la autoría de varias conjuras. Según los confidentes de la Corona, tanto Ibrahim Bajá como Mustafá fallecen de una manera tan trágica debido a que ambos entorpecen los planes de la Haseki²⁸.

Igual que Isabel la Católica, Roxelana sigue presente en la escena mediterránea después de muerta. En el invierno precedente al gran asedio de Malta los avisos resaltan el estado de salud y afectivo de Solimán, viejo y afligido por la melancolía. En las escalas helenas del Mar Jónico circulan voces sobrecogedoras: antes de morir, el sultán se habría comprometido con su esposa a conquistar la isla de los caballeros:

Que el Turco, por cumplir lo que su mujer la Roxa había dejado por testamento y por los reclamos que tiene cada día de los de Siria y Berbería, por el gran daño que les hacen las galeras de la Religión, prepara gran armada para la expugnación de la isla de la Malta.²⁹

Un tema recurrente en los despachos de espías es la devoción religiosa del sultán y de toda la élite otomana, siempre que cultos y ritos tengan un impacto en la estrategia militar. En 1563, la inteligencia hispánica recalca la conmemoración del Ramadán debido a que la festividad cae en primavera, cuando las maestranzas emprenden el mayor esfuerzo dentro del arsenal para armar las galeras. Aquel año, la salida de la flota será, al menos, más tardía³⁰. Además, en momentos de tensión los agentes mencionan en los escritos que clérigos musulmanes andan por los pasillos del Topkapi. Tras el fracaso turco-berberisco en Malta, un espía del virrey napolitano comenta el encuentro entre el sultán y el Gran Muftí que, gracias a su asesoramiento, evitaría la ejecución de varios bajás³¹.

Solimán llegará a la venerable edad de setenta y dos años. La conducta privada del Turco despertará, hasta los últimos días de su vida, la curiosidad de los agentes. En diciembre de 1566, la corte virreinal de Nápoles recibe un

²⁷ Avisos de Levante, Constantinopla, 2 octubre 1538. AGS, *Estado, Venecia*, Legajo 1314, f. 5.

²⁸ Avisos de Levante, Ragusa 18 y 26 diciembre 1554. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1048, f. 104.

²⁹ Avisos de Constantinopla, Zante y Mesina 24 noviembre y 21 diciembre 1564. AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1128, f. 6.

³⁰ Avisos de Levante, Constantinopla 15 mayo 1563. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1052, f. 195.

³¹ Avisos de Constantinopla, 27 noviembre 1565. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1054, f. 311.

aviso remitido por la red secreta de Constantinopla en el que el espía reconstruye una escena del serrallo. A primera vista, el relato parece un fantástico despropósito. Sin embargo, la relación del confidente resume con acierto todos los clichés y temores que durante decenios circulan en torno a la figura de Solimán gracias a la narración de un episodio ficticio:

[Solimán] hizo traer delante de sí todos los niños del dicho Serrallo, que serán 2 o 3.000. Y que les dijo: - Hijos míos, un deseo me queda, que ruego a Dios me lo conceda antes de mi muerte. Yo haré oración. Vosotros, con todo corazón, rogad a Dios que cumpla este mi buen deseo. Y con devoción, se puso a hacer oración, que duró dos horas, y los niños a cada paso decían a grandes voces: - Amén. La cual cosa dicen que el Turco nunca ha usado por el pasado. Y que este su deseo es tomar a Viena³².

ACTO I: LA INTELIGENCIA HISPÁNICA EN LEVANTE

En el siglo XVI el espionaje hispánico se organiza dentro de un marco que reproduce a rajatabla el esqueleto institucional de la Monarquía Católica. Órdenes y decisiones pasan a través de una jerarquía firme que tiene por encima de todos a Su Majestad. Cada eslabón en la cadena de mando responde a un nivel superior que reelabora y resume los datos recibidos antes de enviar las noticias al cargo de referencia. Aunque la inteligencia conserve rasgos inalterados durante la centuria, el organigrama de la red secreta estará sujeto a cambios que serán determinados por el conflicto contra los turco-berberiscos. En especial, el reinado de Felipe II representa el momento álgido del espionaje, al amparo de un rey obsesionado por el atesoramiento de información reservada³³.

En primer lugar, los espías recogen noticias en territorio enemigo que normalmente remiten a agentes a sueldo de la Corona capaces de pagar por la información. Ubicados en puntos estratégicos de las fronteras, los confidentes del rey envían los avisos a secretarios que evalúan —y en algunos casos decodifican— el contenido de estos mensajes. La transmisión de los despachos a virreyes, gobernadores y embajadores se hace mediante correo ordinario a menos que exista un peligro inminente. Finalmente, los representantes del soberano advierten de las novedades políticas y militares en su correspondencia con la corte, aunque las cartas de espías sean a menudo adjuntas a las misivas oficiales³⁴.

³² Avisos de Constantinopla, 27 diciembre 1565. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1055, f. 48.

³³ CARNICER GARCÍA y MARCOS RIVAS, 2005.

³⁴ Patente del Duque de Alba a Juan Zapata, Nápoles 13 febrero 1557. ASN, *Cancellaria e Consiglio Collaterale, Curiae*, vol. 15, ff. 76v-77r.

Junto con la inteligencia de la Corona, la élite hispánica puede contar con redes clientelares que los nutren de noticias. Los altos mandos de la Monarquía Católica reciben cartas, relaciones y memoriales firmados por individuos que en los escritos se autodefinen como criados del destinatario. De esta forma, poderes financieros y casas nobles próximas a Su Majestad manejan información que se convierte en un arma para sobrevivir a las luchas palaciegas. A la postre, los espías viven en una sociedad de Antiguo Régimen donde la línea de demarcación entre el cargo público y la iniciativa privada no está definida³⁵.

Los principales actores de la política hispana confían en agentes propios alojados en lugares de interés para los negocios de su señor. El Cardenal Granvela representa precisamente un caso interesante: durante décadas está empleado en empresas cruciales para la dinastía. Originario del Franco Condado, el eclesiástico administra territorios muy diferentes entre sí, de Flandes a Madrid, pasando por Roma y Nápoles. Hombre de confianza tanto de Carlos V como de Felipe II, Granvela cuenta con criados que habitan en todos los rincones de Europa. Desde mediados de siglo, el cardenal respalda la actividad de Gerónimo Bucchia. Antiguo compañero en la Universidad de Padua, Bucchia habrá de convertirse en el espía que, gracias a sus contactos en el Topkapi, describe la adición de Solimán al brebaje opiáceo. El confidente de Granvela, de origen dalmata, tiene su base en la ciudad de Kotor, plaza clave de la inteligencia veneciana, y desde allí llega a ser uno de los agentes secretos más apreciado de la Monarquía Hispánica³⁶.

El invierno de 1552 se presenta como una estación de descontento en las filas del bando imperial. El Reino de Nápoles permanece alerta, a la espera de que en verano el sultán lance una campaña naval contra sus costas. Entre decenas de avisos para el virrey hay, al menos, un despacho firmado por Gerónimo Bucchia. En aquel mensaje, el criado de Granvela no remite únicamente datos relativos a los movimientos turco-berberiscos. También se queja con Pedro de Toledo por el comportamiento de los secretarios en Pulla (Apulia). La carta de Bucchia pone de manifiesto la falta de comunicación entre la red de un privado y el espionaje de la corte virreinal. Tanto es así, que en Lecce los hombres del gobernador arrestan al mensajero del dalmata por sospechoso³⁷.

Además de la estructura jerárquica y de la injerencia privada, la inteligencia muestra otra característica propia de la Monarquía Hispánica. Igual que por las relaciones diplomáticas, cada posesión de la Casa de Austria desempeña un papel diferente en la recopilación de información secreta, que está determinada principalmente por su posición geográfica. En efecto, la distribu-

³⁵ CARPENTIER y PRIOTTI, 2011: 159-183.

³⁶ BERTOMEU MASÍA, 2006.

³⁷ Avisos de Gerónimo Bucchia, Kotor 24 febrero 1552. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1044, f. 39.

ción de tareas con base territorial sería un pilar del espionaje hacia el universo turco-berberisco. Durante años Valencia, Málaga y Cartagena gestionan la actividad de espías que vigilan a los corsarios de Argel. Muy pronto las tres ciudades habrán de unir esfuerzos en colaboración con la administración imperial, presente en los presidios de Bugía y Orán. Antes de abandonar Cartagena rumbo a Berbería, en julio de 1531, Diego de Ávila informa a la emperatriz Isabel que se está gestando una gran operación de espionaje en la costa argelina. El objetivo principal de los agentes es el descubrimiento de los pactos alcanzados por Solimán y Barbarroja³⁸.

Al mismo tiempo, la corte vienesa transmitirá información sobre los turcos de forma ininterrumpida, incluso tras la abdicación de Carlos V. A diferencia de sus parientes ibéricos, los Habsburgo de Viena mantienen relaciones diplomáticas con el sultán, debido a los confines entre ambos. En la larga frontera magiar se producen constantes escaramuzas y combates, y a cada campaña le suceden las inevitables negociaciones e intercambios de cautivos.

La presencia de un embajador austríaco es bastante frecuente en Estambul, donde los enviados intentan siempre construir una red fiable de confidentes que pueda remitir avisos. En los últimos años de Solimán, Viena sigue siendo un referente de la inteligencia europea respecto a los otomanos, gracias a los espías afincados en la capital del Gran Señor. En realidad, la actitud del viejo sultán está bien descrita ante la corte del Rey Católico por el vicecanciller del emperador Fernando I, que en Innsbruck resume los despachos de los agentes³⁹.

Las autoridades de Viena gozan de una mayor facilidad para entrar en contacto con los príncipes de los Balcanes, en lucha contra el expansionismo otomano. De hecho, los señores balcánicos remiten las peticiones de ayuda a Felipe II a través de la sede imperial, más cercana al ruido de los sables. En enero de 1567, Francisco de Álava sintetiza en un aviso todas las alarmas llegadas de Polonia y Transilvania, cuando Maximiliano II está envuelto aún en su primera campaña militar contra el ejército del nuevo sultán, Selim II, que al final acabará imponiendo al emperador un pago de treinta mil ducados al año⁴⁰.

No obstante, la principal fuente de información sobre los otomanos para la Monarquía Hispánica será una organización triangular formada por la embajada de Venecia, la administración siciliana y la corte virreinal de Nápoles, que durante el mandato de Toledo se convierte en la cabeza logística del espionaje en Levante⁴¹.

³⁸ Diego de Ávila a Isabel de Avis, Cartagena 10 julio 1531. AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 461, f. 81.

³⁹ El vicecanciller Seldt, Innsbruck, 2 abril 1563. AGS, *Estado, Alemania*, Legajo 652, f. 76.

⁴⁰ Avisos de Francisco de Álava, Viena 15 enero 1567. AGS, *Estado, Alemania*, Legajo 656, f. 1.

⁴¹ VARRIALE, 2014.

En el siglo XVI es habitual que Venecia sea señalada como la manceba del Turco: las relaciones diplomáticas con el sultán de Constantinopla pasan así factura a la Serenísima. La República de San Marcos no sólo cuenta con el privilegio de un embajador en la corte del Gran Señor, sino que los mercaderes venecianos mantienen una notable presencia en los emporios de Levante bajo la autoridad de la Sublime Puerta. Los lazos económicos determinan el arraigo de intercambios culturales, que transforman a Venecia en un agujero a través del cual Europa atisba el mundo oriental.

Los confines entre Imperio Otomano y República de San Marcos están bosquejados por una línea intermitente a lo largo del Levante mediterráneo, donde la expansión turca transforma a menudo los dominios de Venecia en enclaves rodeados por territorios del Gran Señor. La conjunción entre redes mercantiles y una estructura de espionaje financiada por el Senado permite a la Serenísima gozar de unos servicios de inteligencia que se consideran entre los más reputados de la época. Las noticias obtenidas por agentes venecianos se estiman siempre como las más valiosas en todas las cortes de Europa⁴².

Pero las relaciones diplomáticas entre Venecia y los Habsburgo están sujetas a frecuentes tensiones. La Serenísima vive una condición excepcional. Los envites políticos del Senado en el tablero internacional están constreñidos por los juicios y actos de dos tahúres más poderosos: el sultán y el emperador. Las autoridades venecianas procuran conservar, hasta las últimas consecuencias, una posición neutral frente a la disputa en curso⁴³.

El pragmatismo de Venecia hacia el Turco se convierte pronto en *leitmotiv* de una propaganda que los súbditos de los Habsburgo fomentan con persistencia, sobre todo en el espacio italiano. Virreyes, embajadores y aliados de la Casa de Austria destacan las relaciones entre venecianos y otomanos para sacar provecho de la complicada y fraccionada arena de la política peninsular. La imagen es impactante: los senadores de la república esconden sus conocimientos a otros cristianos favoreciendo así al paladín del Islam⁴⁴.

Una mayor disponibilidad de recursos financieros permite a la Casa de Austria, en ocasiones, sobornar a espías venecianos. Aunque el dinero sea la razón principal de traiciones y complots, algunos agentes de Venecia, sobre todo espías y soldados procedentes del Levante, pasan al servicio de los Habsburgo también como reacción a la condescendencia que el Senado manifiesta hacia el Turco. Un caso paradigmático sería el del albanés Bartolomeo Brutti, quien, en 1576, llegará a ser una pieza clave para una de las operacio-

⁴² PRETO, 1994.

⁴³ PEDANI, 2009: 171-185.

⁴⁴ Diego Hurtado de Mendoza a Carlos V, Venecia 1539. AGS, *Estado, Venecia*, Legajo 1315, f. 18.

nes más atrevidas del espionaje hispánico: la entrega de Argel por parte de Mehmet Bey⁴⁵.

Si bien la capital de la Serenísimas es, por tradición, la plaza más adecuada para la coordinación del espionaje en Levante, los embajadores de Su Majestad nunca asumirán el control de la red: su condición depende de la relación entre el soberano y las instituciones republicanas. La estancia en un territorio independiente y a menudo aliado del Turco complica la actividad secreta de la embajada, por lo que la Corona resta importancia al papel de Venecia en el control de los agentes secretos⁴⁶.

Otra bisagra de la inteligencia hispánica hacia los otomanos es el Reino de Sicilia. Situada en medio del Mar Mediterráneo, la isla disfruta de una localización privilegiada para gestionar las tareas de espías enviados a Berbería y Europa Oriental. Asimismo, Sicilia conserva una singularidad en la red secreta: el papel de su capital, Palermo, dentro del reino no es tan sobresaliente como en las demás posesiones de los Habsburgo. De hecho, Trapani representará siempre la puerta de entrada a la región tunecina, mientras Mesina será puerto de llegada para las tripulaciones que regresan de Levante.

En la ciudad del estrecho se consolida, por ejemplo, una ruta atípica de la información gracias a los mercaderes de Ragusa, la actual Dubrovnik. A lo largo de décadas, los secretarios de Mesina obtienen a través de ellos noticias de Alejandría, una dársena fundamental para los tráficos comerciales del Turco, además de un espacio más inteligible para la red hispánica⁴⁷.

Sin embargo, la estructura siciliana parece estar más vinculada a la inteligencia bajo el mando del virrey de Nápoles. Aun reunida por agentes pagados en Sicilia, la información se envía constantemente a la administración napolitana, que compara las noticias a fin de poner a prueba la veracidad de los avisos. A pesar de esto, hay ocasiones puntuales en que Palermo alcanza una posición preeminente dentro de la inteligencia, sobre todo cuando se producen desacuerdos o problemas en la corte de Nápoles. Un episodio significativo en este sentido son las negociaciones secretas entre la Corona y Khayr al-Dīn Barbarroja. En aquel momento Carlos V estima oportuno que Andrea Doria participe en el concierto con el corsario, pero el almirante genovés lleva años en conflicto con Pedro de Toledo, por lo que el emperador excluye al virrey de Nápoles, encargando la misión a Ferrante Gonzaga, su representante en Sicilia⁴⁸.

De la misma forma, a la muerte de Toledo, la red napolitana está encomendada durante un tiempo al virrey de Sicilia, ya que en Nápoles las principales

⁴⁵ SOLA CASTAÑO y DE LA PEÑA, 1996: 83-182. MALCOLM, 2015.

⁴⁶ Diego Hurtado de Mendoza a Carlos V, Venecia 8 enero 1540. AGS, *Estado, Venecia*, Legajo 1316, f. 118.

⁴⁷ Relación de Marco de Laso, Mesina 5 abril 1562. AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1127, f. 27.

⁴⁸ *Discorso delle cose di Tunizi*, 1539. BNE, ms 8511.

dificultades del Cardenal Pacheco están personificadas más por los opositores locales que por las tropas del Gran Turco. En la correspondencia del purpurado las tramas del sultán se analizan sólo en relación con los planes de los rebeldes napolitanos, especialmente del Príncipe de Salerno. La correspondencia con la corte es tajante: el responsable del espionaje en Levante, Ferrante Loffredo, marqués de Trevico, está empeñado en interrogar a los rebeldes⁴⁹.

Por todo ello, los Habsburgo han de guardar en Nápoles, la ciudad más poblada del imperio, la clave de los engranajes que mueven la inteligencia en Levante. En primer lugar, la proximidad geográfica garantiza de alguna forma la autenticidad de los datos contenidos en los avisos que la corte virreinal trasmite al emperador. Además, el sur de la península italiana posee recursos financieros y demográficos que superan a cualquier otra posesión de la dinastía en el Mediterráneo⁵⁰.

En el Reino de Nápoles existen comunidades de refugiados griegos y albaneses huidos a causa del avance otomano. De hecho, el fundador del espionaje en Levante es Alfonso Granai Castriota, marqués de Atripalda, descendiente de exiliados albaneses. Durante una década, el aristócrata levantino ejerce el cargo de gobernador en las Tierras de Bari y Otranto, la provincia más oriental del reino, y gracias a sus contactos en territorio otomano será capaz de tejer una red de confidentes en las tierras del sultán⁵¹.

Frente a la dependencia de Venecia, Carlos V apoya los planteamientos del marqués para que el espionaje napolitano se convierta en el medio más eficaz para el suministro de información sobre el Turco. En verano de 1531, Alfonso Granai Castriota controla ya una organización tan extensa que sus agentes tienen bajo vigilancia hasta los confines indios del Imperio Otomano⁵².

Pero será sólo con la presencia en Nápoles de Pedro de Toledo cuando el marqués se beneficie de un protector poderoso. Figura central de la historia napolitana, el virrey impulsa la transformación del reino durante su largo mandato. Si bien entre las preocupaciones más apremiantes para el gobierno estará siempre el levantamiento de una barrera defensiva frente a la amenaza turca; junto a las torres y las tropas, don Pedro considerará también indispensable la actividad de los espías en la guerra contra el sultán⁵³.

En 1533 el marqués de Atripalda consigue, con el apoyo del virrey, que su sobrino sea nombrado nuevo gobernador de la provincia oriental. A partir de

⁴⁹ Pedro Pacheco a Carlos V, Nápoles 26 febrero 1554. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1047, ff. 36-37.

⁵⁰ AUBIN, 1992: 465-484.

⁵¹ PETTA, 2000.

⁵² Marqués de Atripalda a Carlos V, Lecce 21 julio 1531. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1010, f. 36.

⁵³ SOLA CASTAÑO, 2005.

entonces, Alfonso Granai Castriota trabajará en la sombra con la esperanza, frustrada tres años después, de que el joven Pirro supiera recoger los frutos de su obra. Sin embargo, cuando los avisos de espías anuncian maniobras de los turco-berberiscos contra Pulla, Pedro de Toledo confía sólo en el marqués⁵⁴.

El «tacón de la bota» representa una arteria fundamental para la circulación de las informaciones que se mueven entre Levante y Poniente. La costa pullesa está plagada de puertos como Tarento, Trani o Gallipoli, donde funcionarios y subordinados del gobernador reciben asiduamente las cartas de los espías. Al mismo tiempo, la administración virreinal de la provincia gestiona las actividades, el sueldo y la protección de los agentes secretos afincados más allá del mar⁵⁵.

En Tierra de Otranto, la corte de Nápoles patrocina también el mantenimiento de una flotilla de bergantines y falúas que navega las aguas adriáticas y jónicas. Camuflados de mercaderes, la tripulación de los barcos no sólo lleva con discreción avisos y órdenes de una orilla a otra, si no que a menudo efectúa incursiones contra las aldeas de las riberas otomanas⁵⁶.

La inteligencia organiza un dispositivo estable para que los flujos de noticias sean continuos y fiables. No obstante, las informaciones en torno a los turco-berberiscos alcanzan Nápoles a través de múltiples caminos, fruto de acontecimientos fortuitos como la captura de un navío enemigo o el desembarco de una tripulación procedente de Levante. Finalmente, es don Juan de Vega, uno de los virreyes sicilianos más comprometidos con la actividad del espionaje en el Mediterráneo, quien en carta fechada el cinco de julio de 1551 explica al futuro Felipe II la jerarquía de la inteligencia en Levante:

Siempre he escrito a Vuestra Alteza avisando de lo que por acá se entiende, conforme a mi deseo y mandamiento de Vuestra Alteza; no embargante que del virey de Nápoles, que por la vía de la Pulla está más vecino a las cosas del Turco⁵⁷.

ACTO II: LABORES DE ESPÍA

El principal objetivo del espionaje en Levante es la recogida de información auténtica y útil que llegue a la corte en un lapso de tiempo breve, para

⁵⁴ Pedro de Toledo a Carlos V, Nápoles 25 marzo 1537. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1026, f. 13.

⁵⁵ Marqués de Atripalda a Carlos V, 25 julio 1532. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1011, f. 194.

⁵⁶ *Difesa del regno di Napoli dalle invasioni dei Turchi*, siglo XVI, f. 73r. BNN, MS BRANC VII B 2, ff. 72r-74v.

⁵⁷ Juan de Vega a Felipe II, Mesina 5 julio 1551. AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1119, f. 143.

anticipar los movimientos del enemigo.⁵⁸ Durante el siglo XVI, la organización de la inteligencia con base en Pulla emplea, esencialmente, dos métodos en la transmisión de noticias.

Desarrollada por el marqués de Atripalda, la primera de estas fórmulas es el viaje de un espía a Levante. En efecto, a propuesta del gobernador pullés, la corte virreinal financia el desplazamiento de un agente a territorio otomano. Una vez finalizado el recorrido, el espía observa con disimulo al enemigo y trata de entrar en contacto con sujetos dispuestos a conjurar contra la Sublime Puerta. En la mayoría de los casos, la meta del agente es el lugar donde reside el sultán, por lo que la misión concluye casi siempre en Constantinopla o Adrianópolis, si bien hay ocasiones en que las órdenes prevén la marcha del espía hacia algún puerto como Argel o Vlorë⁵⁹.

Cuando se dirige a la capital del Imperio Otomano, el agente secreto recorre generalmente dos itinerarios. El primer camino es casi totalmente terrestre: el espía desembarca en un muelle del Adriático, casi siempre Ragusa, donde el confidente comienza una ruta que tiene por escalas monasterios ortodoxos, posadas anónimas y casas de cómplices. Una vez en Constantinopla, el espía se detiene durante un tiempo en la ciudad para conseguir información⁶⁰.

El otro gran camino del espionaje es la denominada «ruta de las Islas» por la administración virreinal. En primavera y verano, especialmente, el gobernador pullés manda partir a Estambul a sus agentes por vía marítima, puesto que el periplo resulta más rápido. Los espías emprenden el viaje con algún barco de comerciantes directo al Bósforo, en general sin desvelar a la tripulación la razón de la propia travesía. Ocultos bajo la apariencia de mercaderes o rescatadores de cautivos, los agentes conocen los rumores de las dársenas griegas, además de poder contactar con confidentes de la Corona que vigilan ya los movimientos del enemigo en el Jonio y Egeo. Finalmente, es bastante común que dificultades y accidentes obliguen a aquellos espías a improvisar durante el camino⁶¹.

La segunda fórmula empleada para la transmisión de información son los avisos de agentes que viven de forma permanente en un espacio ajeno a la jurisdicción de Su Majestad. Los confidentes en el exterior representan un conjunto heterogéneo, si bien condicionado por la escasa movilidad de las personas durante el Antiguo Régimen. De todas formas, en los momentos de mayor crispación con el Turco, la Casa de Austria invertirá sumas de dinero

⁵⁸ NAVARRO BONILLA, 2004.

⁵⁹ *Lo que se entiende de Levante por vía de Otranto*, 23 enero 1535. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1021, f. 36.

⁶⁰ Aviso de Gregorio Cecchi, 17 julio 1535. AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 462, s. f.

⁶¹ Nuevas de Levante, Otranto 23 mayo 1533. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1015, f. 133.

estratosféricas para pagar a agentes que residen en Estambul. En el *annus horribilis* de 1569, con el Reino de Granada revuelto por la sublevación de los moriscos, la corte de Nápoles llegará a financiar la actividad de 112 espías en la capital del Gran Señor⁶².

En ocasiones, la residencia del confidente en Levante puede incluso deberse a una orden directa de la autoridad virreinal. Tal es el caso de los Prohotico, que el marqués de Trevico envía a las islas griegas, donde al menos dos generaciones de la familia habrán de trabajar en los servicios secretos de los Habsburgo. El crédito de los Prohotico obligará a distinguir los despachos redactados por sus miembros, que la corte de Nápoles identifica por ser de Zante o Cefalonia⁶³.

Un grupo importante de colaboradores está conformado por los cautivos de los baños de Constantinopla y Argel. Decenas de historias se asemejan a las hazañas del renegado genovés Gregorio Bragante. Nacido en Santa Margarita Ligure, el súbdito de la Poderosa acaba en la capital otomana, apresado por corsarios berberiscos, donde se convierte al Islam. Bajo el nombre de Morat Agá, el renegado puede ponerse bajo la protección de dignatarios otomanos, y merced a sus contactos dentro del Topkapi, el genovés será una pieza clave de la red que Felipe II emplea a la sombra del Diván. El espía será descubierto en 1571, cuando los sayones del sultán ahogan al agente por traición⁶⁴.

Los redentores de cautivos participan de manera análoga en las tramas del espionaje hispánico. Miembros de órdenes religiosas como los Trinitarios y los Mercedarios informan a las autoridades europeas cada vez que vuelven de los puertos turco-berberiscos. Laicos o eclesiásticos, los rescatadores cierran tratos en favor de la Corona con mandatarios de la Sublime Puerta, insatisfechos con el gobierno del sultán⁶⁵.

De hecho, los escalones más bajos de la administración otomana resultan siempre un productivo espacio de captación para la inteligencia de los Habsburgo. En los años setenta del siglo, los servicios secretos de Felipe II consiguen hacerse con los servicios del dragomán mayor de la corte turca, traductor del sultán con los emisarios europeos. Procedente de Lucca, Hurren Bey conoce diversos idiomas, por lo que puede protagonizar una carrera brillante

⁶² Avisos de Aurelio Santa Croce, firmados Baptista Ferraro, Constantinopla 25 junio 1569. AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 487, s. f.

⁶³ Peticiones a la corte virreinal de la familia Prohotico. ASN, *Regia Camera della Sommaria*, Segreteria, Consultationum, busta 2, ff. 42v-48r; ff. 84v-85r.

⁶⁴ Avisos de Levante, Constantinopla 5 mayo - 24 agosto 1571. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1060, f. 140.

⁶⁵ Declaración de Juan de Murcia, Constantinopla 20 enero 1575. AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, f. 209.

en Estambul, donde el renegado se vincula a las operaciones más arriesgadas de Felipe II en los palacios del Gran Señor⁶⁶.

De entre los espías residentes en el exterior destacan los mercaderes. Los hombres de negocios tienen más argumentos que nadie para justificar desplazamientos de un lado a otro del Mediterráneo. Asimismo, la inexistencia de relaciones comerciales entre la Sublime Puerta y la Monarquía Hispánica obliga a los mandos del espionaje a emplear mercaderes que no son vasallos de Su Majestad. El ejemplo más significativo de esta clase de hombres es Aurelio Santa Croce, un comerciante de los dominios venecianos que logra el liderazgo de la inteligencia hispana en Constantinopla⁶⁷.

Este mercader entra en los servicios secretos de Felipe II después de la derrota hispánica en Los Gelves, cuando el rey ordena la constitución de una red en la capital otomana. Santa Croce habrá de resultar, con el tiempo, un apoyo imprescindible para los enviados de Su Majestad a Estambul. Martín Vázquez de Acuña, militar vallisoletano y antiguo cautivo, viaja en 1577 a territorio turco con el objetivo de sabotear el arsenal del sultán, pero acaba en los aposentos del Gran Visir, Mehmet Sokollu Bajá, para iniciar una negociación entre ambas potencias⁶⁸.

Antes de la marcha a Constantinopla de don Martín, el virrey de Nápoles avisa a Santa Croce mediante una carta en la que especifica las credenciales de Acuña y las disposiciones de Felipe II⁶⁹. Pero la estancia del emisario en Estambul se complica más de lo esperado. En enero, Acuña zarpa desde Pulla junto a tres individuos que el espionaje otomano conoce bien; desembarcado en el Peloponeso, el grupo cruza los territorios helénicos de la Sublime Puerta. Acuña y sus hombres llegan a Constantinopla después de un mes. Ya en las cercanías de la capital otomana, don Martín envía uno de sus compañeros de viaje a casa de Santa Croce, para que el veneciano aconseje la forma más conveniente de superar las murallas de la ciudad. Aurelio recomienda al enviado que entre a Estambul antes del amanecer, pues los otomanos tienen sospechas sobre una posible operación de sabotaje contra las instalaciones del puerto. Además, el espionaje del sultán cuenta con un griego, Esteban, que conoce a los agentes del Rey Católico en Levante por haber estado en el pasado a sueldo del virrey napolitano.

Aurelio Santa Croce esconde a los espías en casa de su yerno, Matthias del Faro⁷⁰. A pesar de que el mercader les repita en varias ocasiones que nadie

⁶⁶ Relación de Antonio Avellán, recibida a corte el 6 junio 1575. AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, f. 281.

⁶⁷ Aurelio Santa Croce a Felipe II, Constantinopla 11 noviembre 1562. AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 486, s. f.

⁶⁸ CARNICER GARCÍA y MARCOS RIVAS, 2001.

⁶⁹ Marqués de Mondéjar a Aurelio Santa Croce, Nápoles 31 diciembre 1576. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1071, f. 192.

⁷⁰ PIPPIDI, 1980: 135.

puede salir de aquel domicilio, los hombres de Acuña hacen caso omiso a las advertencias. Una vez en la calle, los agentes son reconocidos por Esteban, que denuncia ante las autoridades otomanas su presencia en la capital: los compañeros de Acuña dan pronto con sus huesos en las cárceles del Turco⁷¹.

La captura pone bajo amenaza a la red secreta que opera en Estambul: sometido a tortura, uno de los prisioneros delata al emisario de Felipe II. Las guardias del sultán se ponen en busca del misterioso heraldo. Santa Croce no sólo teme por su vida, sino que el arresto hace temblar los cimientos de la inteligencia hispánica en Constantinopla: sus agentes pueden empezar a caer uno tras otro, en efecto dominó. En la casa de Matthias del Faro la tensión es angustiosa⁷².

En ese momento, Santa Croce es presa de una intuición brillante. El veneciano recuerda los coloquios que, pocos años atrás, el Gran Visir mantiene con un enviado de Felipe II, Jaime Losada, así que Aurelio decide presentar a Acuña en la corte otomana como el continuador de un concierto para la tregua en el Mediterráneo⁷³.

Santa Croce contacta con Hurren Bey, a quien explica su proyecto. El dragomán mayor parece desde el principio favorable al engaño, pero el traductor señala un problema fundamental: don Martín no lleva consigo ninguna carta de Felipe II destinada al Gran Visir que avale la misión⁷⁴. Santa Croce y Acuña deciden entonces falsificar un despacho del rey para el Gran Judío, Joao Miguis, que Hurren Bey traduce al turco⁷⁵.

Creada la epístola, Aurelio Santa Croce solicita un encuentro secreto a Sokollu Mehmet Bajá, ante quien presenta a Martín Vázquez de Acuña. El Gran Visir se muestra muy satisfecho de la nueva disposición que el Rey Católico parece presentar hacia el Imperio Otomano. Tras sólo veinte días, Acuña parte con una escolta de guardias otomanas hacia Ragusa. El valisoletano llega a Nápoles con cartas del dignitario turco que confirman la voluntad del Diván para comenzar unos coloquios históricos⁷⁶.

Las subsiguientes conversaciones de paz entre las dos potencias del Mediterráneo son fruto de una gran mentira confeccionada por dos espías, que ha-

⁷¹ Marqués de Mondéjar a Felipe II, Nápoles, 20 octubre 1577. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1074, f. 50.

⁷² Martín de Acuña a Felipe II, 1577. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1078, f. 60.

⁷³ Relación de Jaime Losada, Otranto, 15 diciembre 1575. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1072, f. 14.

⁷⁴ Marqués de Mondéjar a Antonio Pérez, Nápoles, 2 mayo 1577. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1074, f. 21.

⁷⁵ Relación de Martín de Acuña, Constantinopla, 25 marzo 1577. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1071, f. 191.

⁷⁶ Marqués de Mondéjar a Felipe II, Nápoles, 30 abril 1577. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1074, f. 20.

brán de vivir un trágico final. Pronto Martín Vázquez de Acuña es apartado del espionaje por su falta de discreción en este asunto, y años más tarde el vallisoletano será encarcelado en la fortaleza de Pinto, donde muere por estrangulamiento en su propia celda. Mientras tanto, Aurelio Santa Croce es apresado en Palamós, apenas desembarcado en la Península Ibérica, bajo la acusación soslayada de informaciones perjudiciales sobre su actividad en Levante: varios confidentes apuntan la posibilidad de que el veneciano sea un agente doble del Sokollu Mehmet Bajá⁷⁷.

Finalmente, en las posesiones europeas del Turco la Corona respaldará siempre a comunidades en conflicto con la autoridad central. Durante décadas, la región de Himara, en Albania, llegará a ser un foco de rebelión contra el sultán, que la corte de Nápoles sostendrá con dinero y armas a cambio de información militar⁷⁸.

El virrey napolitano capitanea una red de espías extendida por todo el Levante mediterráneo. A partir del establecimiento de una organización tan compleja, se reduce la influencia y verosimilitud que puede tener la información aportada por agentes de paso, prefiriéndose la de una red estable. En consecuencia, la Corona disminuye las inversiones en los viajes de espías para dedicar más dinero al sueldo de confidentes que moran ya en el exterior. El promotor de esa nueva actitud será el marqués de Trevico, nombrado gobernador de la provincia pullesa por Pedro de Toledo en 1542.

Exactamente veinte años más tarde, el secretario de los denominados «ocultos de Constantinopla», Giovanni Agostino Gilli, de origen napolitano, redacta una carta en la cual sugiere una remodelación del sistema para transmitir avisos a la corte de Felipe II. Durante el invierno, los despachos deben transitar a través dos rutas posibles, aunque la primera parte del viaje es siempre el camino por tierra que conecta Estambul con Ragusa.

Con información general, el agente en Ragusa envía las cartas con el primer navío comercial directo a Pulla, donde el sobre se entregará al capitán de la fortaleza. Los avisos están destinados a Dominio Simeone de Zagueria, mercader de Ancona, que en realidad es el nombre en código del virrey napolitano. El uso de seudónimos no representa una prerrogativa o innovación de la inteligencia hispánica, sino que se presenta en el espionaje de cualquier lugar y época: el mismo Giovanni Agostino Gilli posee un alias en la correspondencia secreta, Urban o Viban de Mengrelia.

Por otra parte, las cartas más urgentes pasarán a Pulla con una fragata que la corte de Nápoles pone a disposición de su hombre en Ragusa. Gracias a su

⁷⁷ Relación de Aurelio Santa Croce, Palamós, 18 noviembre 1579. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1080, f. 62.

⁷⁸ Capitán Juan Tomás Saeta a Duque de Alcalá, octubre 1566. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1056, f. 4.

peculiar condición tanto geográfica como diplomática, la República de San Biagio será un espacio fundamental para la actividad de inteligencia. Por eso, la corte de Nápoles mantendrá siempre un enviado secreto en la capital ragusea. La carta de Gilli menciona al florentino Lorenzo Miniati, que de 1562 hasta su muerte en 1567 se ganará el aprecio de un virrey prudente como el Duque de Alcalá⁷⁹.

Desde la estación primaveral, el apremio de los acontecimientos impone la implantación de un método alternativo. Gilli pide en su carta al almirante García de Toledo que entregue a su red dos embarcaciones. Los contactos entre los marineros y los espías de Constantinopla se habrán de realizar en la isla de Zante, adonde el secretario de los «ocultos» mandará despachos para un sacristán que vive en una ermita al lado de una de sus playas. La reunión del clérigo con el mensajero está regulada en torno a un ritual singular que prevé incluso un mordisco a la oreja del sacristán.

Finalmente, el espía napolitano muestra a la corte algunas técnicas para esconder el contenido de los avisos. Las cartas irán con símbolos conocidos por los miembros de la administración virreinal, los únicos capaces de sacar a la luz la información verdadera. Llegados los avisos a Pulla, los secretarios actuarán según el signo que aparece en los envoltorios: el ideograma TZ requiere el uso de carbones encendidos para leer el despacho, mientras TT indica a los funcionarios que deben mojar la carta en agua y enseguida descifrar el mensaje con una vela encendida⁸⁰.

Aunque la principal tarea de los espías sea el almacenamiento y transmisión de información, la actividad de la inteligencia hispánica en Levante no se limita a la redacción de avisos. Los miembros del espionaje se ven envueltos constantemente en complots contra la cúpula otomana, que durante años los agentes presentan ante la corte de Nápoles o Palermo. El plan más repetido es el asesinato de algún mandatario turco-berberisco.

Cuando el calabrés tiñoso, Uluj Alí, se convierte en el marinero más influyente del Imperio Otomano, la corte de Felipe II respalda tanto los coloquios de Jaime Losada organizados por la red napolitana como la maquinación de envenenamiento que Francisco Peloso presenta a la administración siciliana⁸¹.

A lo largo de décadas, la corte de Nápoles debatirá propuestas de espías, algunas descabelladas. En 1576, Felipe II recibe al griego Teófilo Ventura, quien sugiere al monarca una operación militar intrépida: la toma de Malvasía con engaños. Según el agente, la fortaleza está mal custodiada y las guardias

⁷⁹ Duque de Alcalá a Felipe II, Nápoles, 13 septiembre 1567. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1056, f. 84.

⁸⁰ Memorial de Giovanni Agostino Gilli, Constantinopla, 8 noviembre 1562. AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 486, s. f.

⁸¹ SOLA CASTAÑO, 2010: 219-232.

del puerto no tenían ningún cuidado de los barcos, en apariencia turcos. El Rey Católico avisa a su virrey en Nápoles, el marqués de Mondéjar, para que informe al grupo de espías helenos en la capital. Según el soberano, los miembros de la cofradía griega serán los más adecuados para aconsejar en el asunto⁸².

Pero la acción más valorada por la corte virreinal parecerá siempre la quema del arsenal, que varios espías proponen a la administración napolitana a cambio de una merced. En 1571, un agente chipriota del virrey desata el pánico en el puerto de Constantinopla, cuando por la noche provoca el incendio en un polvorín de las atarazanas. Las autoridades otomanas apresan a los conjurados, que días más tarde un aviso da ya por empalados⁸³.

Gracias a sus contactos y conocimientos, los confidentes de la Corona favorecen el rescate o la huida de cristianos cautivos en Estambul. Casi siempre la travesía acaba en el puerto de Nápoles, donde los fugitivos esperan cobrar una dádiva del virrey para volver a casa. Al servicio de la corte vienesa, el espía griego Jacobo de Drapperiis cubre durante años las evasiones de esclavos recluidos en baños turcos⁸⁴.

Los agentes de los Habsburgo también se dedican a difundir noticias falsas. En 1567, el espionaje del sultán descubre los verdaderos propósitos de Giovanni María Renzo, enviado a Constantinopla por Felipe II para dar órdenes a los ocultos. Cuando el enviado llega al Cuerno de Oro, Aurelio Santa Croce y Adán Franchi propagan la falsa noticia de que el espía del Rey Católico ya está lejos de la ciudad gracias a la ayuda de un griego. La red hispana en Estambul obtiene incluso un salvoconducto para Renzo a través del embajador galo, visado que en origen pertenecería a un pariente de Franchi, llamado Juan Antonio. Con un nombre ficticio, el mensajero de Felipe II no encuentra obstáculos para abandonar Constantinopla, escoltado por un grupo de jenízaros hasta Ragusa⁸⁵.

Al igual que la inteligencia del sultán, los agentes de la Corona identifican espías a sueldo del enemigo. Por ejemplo, Diego de Mallorca, un franciscano que en la segunda mitad de los años setenta organiza una nueva red de información secreta en Estambul, advierte a la corte napolitana en uno de sus primeros avisos de que en la capital partenopea hay varios confidentes del Di-

⁸² Felipe II a Marqués de Mondéjar, Nápoles, 20 noviembre 1576. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1072, f. 188.

⁸³ *Relación de los avisos que por diversas vías se han recibido de las cosas de Levante*, 1570-1571. AGS, *Estado, Venecia*, Legajo 1329, f. 151.

⁸⁴ Petición de Antonio de Drapperiis, Nápoles, 9 marzo 1577. ASN, *Cancellaria e Consiglio Collaterale*, Cancellaria, Secretorum Curiae de Montejár, busta 1, ff. 271r-275r.

⁸⁵ Giovanni María Renzo a Felipe II, Nápoles, 11 julio 1567. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1056, f. 75.

ván. Los contactos de Mallorca señalan a un morisco de Valencia que vive en Castel Nuovo a las órdenes de Uluj Ali⁸⁶.

Además, la inteligencia de los Habsburgo operará en cada aproximación entre las diplomacias de los dos imperios. Antes de cualquier negociación, los espías sondan el terreno para que los altos mandos de la Monarquía Hispánica no caigan en una trampa de los otomanos para desacreditar al monarca. El temor a un engaño del Diván está tan arraigado que los espías se transforman en vanguardia diplomática de cada plática con los turco-berberiscos. Por ejemplo, sin la labor previa de los agentes secretos el enviado milanés Giovanni Marigliani no habría tenido ninguna oportunidad de entablar los coloquios que finalizarán con el histórico —aunque ambiguo— armisticio entre Felipe II y Murad III de 1581⁸⁷.

ARIA FINAL: ALEGORÍA DEL SECRETO

El máximo representante del Siglo de Oro, Miguel de Cervantes, es también un profundo conocedor de las sociedades mediterráneas, que el expansionismo de la Sublime Puerta transforma en un espacio mestizo. A lo largo de su extensa obra, el manco de Lepanto deja múltiples referencias al más allá de la frontera que él mismo atraviesa varias veces bajo diferentes identidades: criado de la curia pontificia, soldado de tercio y cautivo en Argel.

De toda la obra de Cervantes es, quizá, *La Gran Sultana* el texto que mejor refleja el calado de los contactos entre ambas culturas. Destinada a los públicos incluso analfabetos de los teatros, la historia de Catalina de Oviedo está narrada con una sintaxis rica de soliloquios, oxímoron y juegos de palabras que recuerdan el argot de los espías en Levante⁸⁸.

La divertida comedia de Cervantes confirma el sólido conocimiento del autor sobre el submundo de la inteligencia hispánica en Constantinopla, que describe gracias a uno de sus personajes: Andrea, el espía. Extremadamente parecido a los confidentes de Felipe II, el agente secreto no sólo es ligur como Gregorio Bragante o Giovanni María Renzo, sino que viste por disimulación a la griega y ayuda la fuga de cristianos a Nápoles.

La trama de *La Gran Sultana* está repleta de imágenes y metáforas que los espías de Constantinopla están, a la par que Cervantes, proporcionando a Europa. En efecto, su protagonista trae a la mente la figura de Roxelana, favorita de Solimán, quien, según la inteligencia hispánica, con su belleza embruja al

⁸⁶ *Lo que contienen los papeles que ha dado el frayle de la Goleta*. AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, f. 212.

⁸⁷ RODRÍGUEZ SALGADO, 2004.

⁸⁸ CERVANTES, 2001.

sultán, igual que Catalina en la representación teatral. Dispuesto a matar con sus propias manos, el Turco de Cervantes se convierte en un hombre manso frente a las pretensiones de la asturiana. La ficción literaria se acerca a los avisos de los agentes, a la realidad.

Durante la función, los espectadores asisten a castigos insólitos, pero que los confidentes de Felipe II están sufriendo de verdad en Estambul. Cuando el Cadí ordena el ahogamiento del pícaro Madrigal, está reproduciendo la misma pena ordenada contra Morat Agá, alias Gregorio Bragante, en 1571. En el texto tampoco faltan un desfile de las tropas otomanas y la comparecencia ante el Diván de un embajador persa, que los personajes de Cervantes definen gallardo y diestro a caballo, una vez más definiciones típicas de los despachos secretos. En el escenario llega incluso a aparecer el inescrutable hogar del sultán, donde sobresalen sujetos enigmáticos, a ojos europeos, como los eunucos.

Cervantes aprovecha el ingenio de Madrigal para mofarse de un religioso musulmán con palabras que evocan enunciados de los espías contra los dignitarios del Topkapi, avariciosos y crédulos debido a su pertenencia al Islam. Tras condenar a muerte al cristiano, el Cadí se cree los cuentos de Madrigal, quien promete enseñar castellano y turco a un elefante del sultán a cambio de la vida.

Pero la frase más sorprendente de la comedia es pronunciada por un bajá que compara Persia con Flandes. En el siglo XVI, el parangón entre protestantes y chiíes volverá, a menudo, en la correspondencia secreta del Levante; de hecho, los espías hacen referencia a los herejes para explicar la razón del conflicto que protagonizan el sultán y el shah. Ya en 1532, Joan María de Marcio dirige una carta al marqués de Atripalda, en la cual subraya el peso del chiismo en la región siria, que complica los afanes de Solimán contra Poniente:

Quelli populi de Soria hannò molto in odio de turchi, et molto desiderano lo dominio del Sophi, come quello che più vero mahumettano ch'el Turco. Che con lo agiuto divino questo tempo se vederanno et seranno con effetto de belle cose in favor de christiani⁸⁹.

Las noticias de Asia son vitales en el Mediterráneo: el frente oriental parece el único obstáculo al avance otomano. Pero en los albores de la Edad Moderna los conocimientos del Viejo Continente sobre Oriente están todavía impregnados de leyendas medievales, así que los mensajes de los espías sirven para actualizar en buena medida esta imagen de las élites mediante el uso de un lenguaje y unos ejemplos modernos. En los despachos a Carlos V, el

⁸⁹ Joan María de Marcio a Marqués de Atripalda, Otranto, 5 noviembre 1532. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1012, f. 220.

marqués de Atripalda planea todavía una gran alianza para sitiar al Turco con el apoyo del mítico Preste Juan⁹⁰.

En la década de los cuarenta, con una red ramificada en cada rincón útil del globo, la inteligencia hispánica relaciona ya estrechamente los asuntos persas con las campañas europeas de los jenízaros. Los espías están seguros de que el Turco atacará las plazas húngaras sólo si se entabla una tregua con el shah⁹¹. Después de Lepanto, la misma consideración se aplica hacia el propio bando con referencia a la Europa del Norte. Una pieza literaria de inestimable valor es, entre las muchas producidas en la época, un espléndido discurso que un antiguo cautivo y confidente defiende ante el Rey Católico⁹².

Será durante la estancia de Giovanni Marigliani en Constantinopla cuando la comparación cervantina entre Persia y Flandes se vuelva una obsesión en la correspondencia secreta. Preocupados por una negociación tan nefasta o perjudicial para su actividad, los espías desacreditan la actitud del enemigo hacia una paz que depende, a sus ojos, de las derrotas en Asia:

Questa guerra di Persia, per li molti difficulta et dani che hano ricivuto gli eserciti di questo Signor Turco, ha talmente abbatuto gli animi di questa velicosa natione, che non desiderano altro che una presta et buona conclusione di pace. La quale tuttavia si trata et si crede havera effecto per che non estanno piu su li superbi richesti che facivano prima ma si sono umiliati molto, borrebbono insieme anco la tregua col'Re.⁹³

En este período, los diplomáticos de Felipe II empiezan a excusar, abiertamente, las negociaciones con la Sublime Puerta en razón de la rebeldía flamenca. Cuando la presencia de Marigliani en Constantinopla es ya pública y notoria, el Rey Católico ordena a Juan de Zúñiga, su embajador en Roma, que explique el acercamiento diplomático con el Turco al pontífice Gregorio XIII, quien reaccionará con una tremenda reprimenda. Debido al rechazo tajante del Papa a cualquier justificación de Zúñiga, una noticia reservada pasa con rapidez a la calle tras rumorearse en los pasillos de la corte romana. De hecho, en pocos días un espía florentino en Venecia describe el episodio en un despacho que envía a Francisco I de Medici:

⁹⁰ Marqués de Atripalda a Carlos V, Nápoles, 3 agosto 1531. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1010, f. 38.

⁹¹ Marino de Zamagni a Francisco de los Cobos, Ragusa, 15 marzo 1541. AGS, *Estado, Venecia*, Legajo 1317, f. 39.

⁹² Copia del discurso que dio a Su Magestad de las cosas de Levante Miguel Pidrola y Beamonte, 3 noviembre 1571 y 10 mayo 1572. AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 487, s. f.

⁹³ Avisos, Constantinopla 8 marzo 1579. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1079, f. 49.

Et piu si crede la detta conclusione quanto che l'Ambasatore Cattolico in Roma havea detto a Sua Santità che il suo Re era sforzato et risoluto di concluderla per potter attendere alle cose de Fiandra.⁹⁴

Es entonces que la difusión de información, en principio secreta, pasa por diferentes medios a la calle, aunque las autoridades se preocupen de filtrar los datos sensibles. La relación de los bailíos al Senado de Venecia representa, tal vez, la manifestación pública más emblemática de este hecho⁹⁵. Regresado de Estambul en el otoño de 1554, Dominico Trivisano ofrece una narración peculiar del Imperio Otomano, con más datos de Asia respecto de su antecesor en el cargo. Para aclarar al pueblo veneciano el origen de la guerra entre otomanos y persas, el embajador echa mano de un comentario propio de los espías, a quienes Trivisano frecuenta a diario en el barrio constantinopolitano de Pera durante su mandato:

Cogli Principi infedeli tiene amicitia eccetto col Soffi, il quale hà per suo particolare, et proprio nemico sicome anco è stato tenuto dal Padre et avo, si per causa della religione, perche se bene sono di un'istessa fede, nientedimeno sua Maestà [Solimán] lo tiene come è tenuto un'heretico da christiani.⁹⁶

Obras teatrales, manifestaciones políticas, edictos administrativos y rumores callejeros reiteran imágenes del Imperio Otomano que la inteligencia de Levante ya ha creado en las cortes del Viejo Continente. Tanto el léxico como el contenido de la propaganda imperial contra la Sublime Puerta deben mucho a los espías que sirven a la Corona en un espacio inalcanzable para la mayoría. Nacida como oculta y reservada, la información de los avisos secretos sienta las bases de un discurso que habrá de traspasar los aposentos de los palacios para convertirse en modelo de la literatura humanista en torno al Islam. Finalmente, el ideario del Renacimiento es referencia absoluta para toda la producción artística de los sucesivos siglos. Entonces, los lenguajes y concepciones del espionaje sobre los turcos fundan, aun de manera implícita, el marco semántico del imaginario europeo hacia el otro lado de la frontera.

BIBLIOGRAFÍA

Aubin, Jean, «Une frontière face au péril ottoman: la Terre d'Otrante (1529-1532)», en Gilles Veinstein (coord.), *Soliman le Magnifique, et son temps*, Paris, École du Louvre, 1992; 465-484.

⁹⁴ Avisos de Venecia, 1578. ASF, *Archivio Mediceo del Principato*, Filza 3082, cc. 557-558.

⁹⁵ DE VIVO, 2007: 46-85.

⁹⁶ D. TRIVISANO, *Relatione da Costantinopoli*, 1553, f. 261. BNN, MS BRANC VII B 13 (ff. 197-303).

- Bertomeu Masiá, María José, *Cartas de un espía de Carlos V*, Valencia, PUV, 2006.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, *Los Barbarroja*, Madrid, Alderabán, 2004.
- Carnicer García, Carlos y Marcos Rivas, Javier, *Espías de Felipe II. Los servicios secretos del Imperio español*, Madrid, La esfera de los libros, 2005.
- Carnicer García, Carlos y Marcos Rivas, Javier, *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2001.
- Carpentier, Bastien y Priotti, Jean Phelippe, «Philippe II, Giovanni Andrea Doria et le contrôle militaire de la Méditerranée à la fin du XVIe siècle», en Bertrand, Michel y Priotti, Jean Phelippe (coords.), *Circulations maritimes. L'Espagne et son empire (XVIe-XVIIIe siècle)*, Rennes, PUR, 2011; 159-183.
- Cervantes, Miguel, *Comedias*, Madrid, Castalia, 2001.
- De Vivo, Filippo, *Information and Communication in Venice: Rethinking Early Modern Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Espejo Cala, Carmen, «Un marco de interpretación para el periodismo europeo en la primera edad moderna», en Chartier, Rogier y Espejo Cala, Carmen (coords.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012; 103-126.
- Gürkan, Emrah Safa, «The centre and the frontier: Ottoman cooperation with the North African corsairs in the sixteenth century», *Turkish Historical Review*, I/2 (2010): 125-163.
- Machiavelli, Niccolò, *Il Principe*, Torino, Einaudi, 1961.
- Malcolm, Noel, *Agents of Empire. Knights, Corsairs, Jesuits and Spies in Sixteenth-Century Mediterranean World*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- Navarro Bonilla, Diego, *Los archivos del espionaje: Información, razón de estado y servicios de inteligencia en la Monarquía Hispánica*, Salamanca, Caja Duero, 2004.
- Pedani, Maria Pia, «Oltre la retorica. Il pragmatismo veneziano di fronte all'Islam», en Bernard Heyberger, Mercedes García Arenal, Emanuele Colombo y Paola Vismara (coords.), *L'Islam visto da Occidente. Cultura e religione del Seicento europeo di fronte all'Islam*, Génova-Milán, Marietti, 2009; 171-185.
- Petta, Paolo, *Despoti d'Epiro e principi di Macedonia. Esuli albanesi nell'Italia del Rinascimento*, Lecce, Argo, 2000.
- Pierce, Leslie, *The Imperial harem, women and sovereignty in the Ottoman Empire*, Oxford, Oxford University Press, 1993.
- Pippidi, Andrei, *Hommes et idées du sud-est européen à l'aube de l'âge moderne*, París - Bucarest, CNRS - Académie Roumanie, 1980.
- Preto, Paolo, *I servizi segreti di Venezia*, Milán, Il Saggiatore, 1994.
- Ricci, Giovanni, *Ossessione turca: in una retrovia cristiana dell'Europa moderna*, Bologna, Il Mulino, 2002.

- Rodríguez Mediano, Fernando, «Luis de Mármol lecteur de Léon. Une appréhension espagnole de l'Afrique», en Pouillon, François, Messaoudi, Alain, Rauchenberger, Dietrich y Zhiri, Oumelbanine (coords.), *Léon l'Africain*, París, Karthala, 2009; 239-267.
- Rodríguez Salgado, María José, *Felipe II, el Paladín de la Cristiandad y la paz con el Turco*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.
- Rossini, Giochino, *Il Turco in Italia*, Milano, Galli Thierry Stampa, 2004.
- Sánchez García, Encarnación, *Imprenta y cultura en la Nápoles virreinal: los signos de la presencia española*, Florencia, Alinea editrice, 2007.
- Sola Castaño, Emilio, *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, UAH, 2005.
- Sola Castaño, Emilio, *Uchali, el calabrés tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona, Bellaterra, 2010.
- Sola Castaño, Emilio y De La Peña, José Francisco, *Cervantes y la Barbería*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1996.
- Sola Castaño, Emilio y Varriale, Gennaro (eds.), *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015.
- Turan, Ebru, «Voice of Opposition in the Reign of Sultan Suleyman: The Case of Ibrahim Pasha (1523-1536)», en Ousterhout, Robert G. (coord.), *Studies on Istanbul and Beyond: The Freely Papers*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum Publications, 2007; I: 23-37.
- Valensi, Lucette, *Venise et la sublime porte: la naissance du despote*, París, Hachette, 1987.
- Varriale, Gennaro, Arrivano li Turchi. *Guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*, Novi Ligure, Città del Silenzio, 2014.
- Zimmermann, T. C. Price, *Paolo Giovio: the historian and the crisis of sixteenth-century Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

Recibido: 16/06/2014
Aprobado: 18/03/2015